

Capítulo 3 - Un Acuerdo Comercial - Una Guía Práctica de Hechicería [Libros 1-4 en Boceto, 3 de Julio]

Siobhan

Mes 9, Día 28, lunes, 1:25 a.m.

“Siobhan Naught,” se presentó ante su rescatador en respuesta. La siguió cuando Dryden la guió fuera de los callejones laberínticos hacia las calles principales, ambos cautelosos de no mostrar signos evidentes de inquietud. Se detuvieron ante la pequeña puerta lateral de un edificio de varias plantas, que en otro tiempo fue de piedra y luego añadido con maderas. Sobresalía en su entorno, tanto por su tamaño como por tener ventanas de vidrio auténtico, algo no poco habitual, incluso en los márgenes de la zona más pobre de Gilbratha, pero era un signo de prosperidad que ninguna estuviera rota ni reparada con papel de aceite. Algunas ventanas todavía brillaban con luz a pesar de las horas tardías.

Alguien había pintado un pequeño símbolo en verde brillante sobre la puerta. ‘Antlers’, pensó.

Dryden llamó tocando un patrón distintivo, que Siobhan memorizó de inmediato, y tras medio minuto de silencio, la puerta se abrió.

Un muchacho de cabello rojo asomó la cabeza desde el borde de la puerta, y una sonrisa radiante creció en su rostro al reconocer quién era. “¡Señor Oliver!” exclamó, abriendo aún más la puerta para dejarlos pasar. “¿Qué haces aquí tan tarde? ¿Escuchaste sobre la poderosa bruja que atacó la Universidad y luego escapó de ser capturada por un escuadrón completo de policías? ¡Fue increíble! Ella convocó a un demonio mayor del Plano de la Oscuridad.” El chico acompañaba sus palabras con gestos exagerados y efectos de sonido impactantes. “Y mientras los policías estaban ocupados con eso, ella escapó convirtiéndose en un cuervo.”

Dryden le dirigió una mirada divertida a Siobhan, aunque su tono era ligero y conciliador al hablar con el chico. “¿De verdad, Theo? Escuché que ella era una hechicera, no una bruja. ¿Y no es el Plano de la Oscuridad algo que solo existe en historias de fantasía?”

Theo frunció el ceño. “¿Si ella era una hechicera, cómo conjuró al demonio? ¡Oh!” dijo, iluminándose. “¡Quizás no era un demonio en absoluto! ¿Y si era una criatura creada por un hechizo? ¡Y quizá convertirse en cuervo fue solo una ilusión astuta, o un hechizo de cambio de cuerpo súper poderoso que le permitió teletransportarse al lugar del cuervo!”

A Siobhan no le pudo resistir una ligera risita. La versión que el niño daba de su escape era mucho más dramática que lo que recordaba de su encuentro real. “Quizás esta hechicera enfrentaba a menos que un escuadrón completo de policías, y tal vez solo hizo algo de magia sencilla que interactuó bien con su entorno para que no pudieran seguirla. Como una corriente de aire desmesurada que arrojaba arena a sus ojos y los hacía tambalearse del borde de una cornisa.”

Theo frunció el ceño, luego negó con la cabeza con énfasis. “No, eso es estúpido—quiero decir, eso es absurdo. Tú omitiste al demonio mayor. ¿Por qué una hechicera poderosa lanzaría arena a la cara de la gente? Todas las historias que he escuchado sobre su escape eran mucho más...” Se quedó en silencio, agitando las manos para buscar la palabra adecuada.

“Dramático?” ofreció Dryden.

Theo asintió. “Sí, eso. Ah, ojalá algún día aprenda magia y sea tan poderosa. Iremos en búsquedas más allá de las barreras de la ciudad para ayudar a luchar contra las criaturas de terrenos salvajes. ¡Lucharé contra un dragón, uno con un núcleo bestial del tamaño de mi cabeza!” Levantó las manos para mostrar el tamaño de ese futuro trofeo.

‘Niña ingenua. Viajar más allá de las fronteras protegidas de la civilización implica mucho menos gloria y muchas más molestias musculares, noches sin dormir en el suelo y la tensión constante y molesta de esperar que la naturaleza se vuelva en tu contra.’ Siobhan lo sabía porque vivir con su padre significaba que nunca eran bien recibidos en un mismo pueblo por mucho tiempo, y aunque él no lograra expulsarlos, pronto estaba listo para perseguir la siguiente “oportunidad”. Al menos Lenore no estaba particularmente infestada de bestias mágicas, siempre y cuando se evitara las fronteras más salvajes del país.

“¿Está la encargada aquí?” preguntó Dryden, sonriendo amablemente. “Dígale que quisiera hablar con ella, y que he traído un invitado.”

“Katerin está arriba en su oficina. Solo sígame,” dijo Theo, corriendo hacia las escaleras al lado opuesto del gran salón.

Dryden suspiró y sacudió la cabeza ante la despreocupada espalda del niño, pero hizo un gesto para que Siobhan lo acompañara mientras lo seguía.

La sala grande en su interior estaba mayormente llena de mesas, excepto por el largo mostrador respaldado por botellas y barriles en un extremo, y el escenario con cortinas en el otro. En la pared lejana, garabatos que parecían aparentes apuestas y sus cuotas cubrían una pizarra espaciosa.

Una puerta conducía a lo que ella pensaba era la cocina. Siobhan imaginaba que era un establecimiento popular, con tantas atracciones para atraer a los locales. Sería fácil camuflar cualquier actividad sospechosa en medio del caos del patronazgo legítimo. Si las otras habitaciones arriba eran para los invitados, convirtiendo esto en una posada además de una sala de entretenimiento, aún mejor.

Los tres subieron las escaleras y bajaron hasta el extremo del pasillo conectado. Theo tocó de manera rutinaria, luego abrió la puerta y asomó la cabeza. “Katerin, el señor Oliver está aquí, y ha traído a un hombre disfrazado de vagabundo.”

Siobhan miró el pelo brillante en la parte trasera de la cabeza del niño. “¿Qué?” No se dio cuenta de que había hablado en voz alta hasta que tanto Dryden como Theo se volvieron para mirarla.

Theo le dedicó una pequeña sonrisa que no tenía malicia. “Bueno, no voy a decirle a nadie. Pero tu capa parece haber sido tomada a un vagabundo, y la chaqueta debajo no te queda bien. Pero hablas y caminas como alguien de una Familia Real, y cuando el señor Oliver te mira a los ojos, tú le devuelves la mirada. Así que, creo que es un disfraz.”

Siobhan luchó por mantener la sorpresa fuera de su rostro. De hecho, había robado la capa a un hombre desmayado en la acera, con la esperanza de que ayudara a disfrazarla. La ropa debajo era para una mujer, por supuesto, y le quedaba demasiado pequeña para este nuevo cuerpo, además de estar rasgada y sucia por su escape. “Bueno, quizás tengas razón sobre la ropa y las maneras, pero puedo asegurarte que soy una verdadera homeless.”

Theo se encogió de hombros.

Desde dentro de la habitación, Siobhan oyó un suspiro fuerte, seguido por la voz de una mujer con un acento áspero y mordaz. “Déjales pasar, Theo, y ve a dormir. No quiero tener que decírtelo otra vez. Si descubro que no has ido a sueño...” La amenaza en su voz era clara, y el niño se quedó pálido, corrió y salió con un último saludo a Dryden, dejando la puerta entreabierta tras él.

El estómago de Siobhan se apretó con aprensión, pero no esperó a que Dryden la guiara. Dio un paso adelante, empujando la puerta hasta abrirla por completo.

Detrás de un imponente escritorio de caoba, cubierto de papeles y iluminado con un cálido resplandor amarillo proveniente de un cristal de luz, se encontraba una hermosa mujer de cabello carmesí y ojos pesadamente almendrados. “Vampira”, fue el pensamiento inmediato de Siobhan. Sin embargo, una inspección más minuciosa reveló una piel de tono oliva, y al sonreír, los dientes tras sus labios eran de punta cuadrada y claramente humanos. “Por supuesto, eso podría ser una ilusión”. Si Siobhan tuviera agua imbuida con energía del Plano del Resplandor, podría estar segura, pero incluso exhibir un vial con tapa sería un acto evidente de agresión para un verdadero vampiro. Además, si la mujer estuviera disfrazando su verdadera naturaleza, ¿por qué no cambiaría también el color de su cabello?

“Relájate”, pensó Siobhan para sí misma. “Hay una diferencia entre estar precavida y ser paranoica desconfiada”. Con una exhalación consciente, asintió hacia la mujer y dio un paso adelante para dejar espacio a Dryden, que entraba detrás de ella.

Katerin levantó una ceja en señal de interés.

La diversión en la voz de Dryden era evidente. “Lo que encontré no fue exactamente lo que buscaba”.

“Puedo verlo. ¿Qué es exactamente lo que me has traído, Oliver?”, preguntó ella, no sin cierto tono de amabilidad, mientras sus astutas ojos examinaban el nuevo cuerpo de Siobhan de arriba abajo.

Dryden se acomodó junto a la chimenea en la esquina, suspirando con exagerada satisfacción por el calor.

La impaciencia de Katerin se volvió palpable.

“No sé muy bien cómo explicarlo”, dijo finalmente, esbozando una sonrisa con una esquina de los labios.

La boca de Katerin se tensó. “Estoy demasiado cansada para tratar con estas tonterías, Dryden. Solo dime qué pasa”.

Cuando Dryden aún dudaba, intervino Siobhan. “Soy la que los policías están buscando”, dijo simple. No pudo evitar que sus ojos temblaran nerviosos hacia Dryden, incómoda por incriminarse ante otro extraño. Sin embargo, la mujer claramente había sido cómplice en el plan de Dryden para ayudar y negociar con un hechicero fugitivo. Ser reservada no le serviría en este momento. Siobhan intentó convencerse de que las cosas no podrían empeorar, pero, lamentablemente, era demasiado inteligente para creer en su propia mentira. “Siempre puede empeorar”.

Dryden perdió su sonrisa, junto con el control de la conversación y la atención de Katerin, pero asintió tranquilizadamente a Siobhan al verla abrir la boca para seguir explicando.

“Yo no tenía intención de robar nada, pero cuando me encontré en posesión del libro, ya era demasiado tarde. Dentro del libro había un artefacto que provoca una transmutación total del cuerpo”. Ella se indicó a sí misma. “Mi intención era convertirme en estudiante de la Universidad justo esta mañana, antes de que mi vida fuera destrozada por las acciones necias, egocéntricas y completamente escandalosas de un hombre que ni siquiera consideraba las necesidades de los demás antes de sí mismo, aunque estuviera maldito con un voto de filantropía atado con sangre”. Se quedó sin aliento y se dio cuenta de que respiraba con dificultad, con los dientes al descubierto. La tragó con deliberación, luego cerró la boca y pasó la lengua por el interior de sus dientes unos segundos para recuperar la calma. “Perdón. Estoy... molesta por haber puesto en peligro mi bienestar y mi futuro de manera tan severa”.

Katerin soltó la menor exhalación de aire, que pudo haber sido una muestra de diversión.

Dryden aclaró su garganta. “Ella tiene una identidad limpia. Para asistir a la Universidad, ahora solo necesita dinero”.

Katerin apoyó los codos en el escritorio y bajó la cabeza para frotarse las sienes. “Quizá puedas bajar el ritmo y explicarme las cosas con más detalle. Con algo de coherencia, esta vez”.

Siobhan sonrojó y se sintió incómoda al darse cuenta de que, con su piel tan pálida, esa reacción involuntaria probablemente era bastante evidente.

Esta vez, Dryden tomó la iniciativa de explicar: “Los informes sobre el nefasto hechicero que robó un antiguo texto traído de la última expedición de la Universidad estaban...algo exagerados.” Continuó, relatando todo lo que él y Siobhan habían conversado.

Katerin pareció fatigarse aún más a medida que él hablaba.

Siobhan, en contraste, se enderezó aún más, como si mantener una postura impecable la protegiera de la decepción.

“Un préstamo de esa magnitud representa una inversión considerable,” dijo la mujer. “No es la primera vez que una persona común solicita algo así. Sin una licencia para practicar, es poco probable que él...ella”—Katerin miró a Siobhan y agitó una mano en señal de despidio—“pueda devolverme esa cantidad. Obtener una licencia requiere poder ser admitida y completar al menos los primeros tres trimestres. Necesitaré garantías de que puede hacerlo,” afirmó, volviéndose hacia Siobhan.

Siobhan comprendió a qué se refería Katerin. “¿Quieres que interprete un hechizo?”

“Le dijiste a Oliver que eras capaz de ello. Si eso es cierto, quizás puedas ser útil. Sin embargo, también debes mostrar la capacidad de este artefacto. Si no logras disfrazarte de manera convincente a largo plazo, no tiene sentido seguir con esto,” advirtió.

Siobhan empujó los hombros hacia atrás, sintiendo que el movimiento en su nuevo cuerpo le resultaba menos extraño ya. ¿Importaba si la forma no era completamente suya, si no era perfecta, si, al usarla, podía aprender magia? No había mucho por lo que no estuviera dispuesta a pagar. Alcanzó el colgante en su cuello y lo sacó nuevamente de su ropa. Una rápida mirada mostró interés tanto en Dryden como en Katerin, pero ninguno de ellos parecía codicioso, como si no representara peligro alguno. Incluso bajo la luz, inspeccionando otra vez el amuleto, no vio controles ni switches evidentes, ni señales de que fuera un artefacto en sí. Si solo funcionaba de una manera y el hechizo nunca se desvanecía, nunca volvería a su apariencia original.

El pensamiento apretó su mano alrededor del amuleto con aprensión, y su mente entró en ese estado de concentración requerido para el conjuro. Como tantas veces antes, buscó una chispa de poder para alimentar el hechizo. No había Círculo, pero, con un leve toque de energía, no lo necesitaba. El artefacto la calentó en la palma, y esa misma sensación de cosquilleo se extendió por toda su figura. Claramente, el artesano que lo creó había sido un Maestro, al menos. En unos segundos, esa calidez se disipó.

Cuando Siobhan abrió los ojos, su punto de vista era un poco más bajo de lo que ya se había acostumbrado. Soltó un suspiro de alivio. Sus zapatos ya no le apretaban, y una rápida mirada a su reflejo reveló cabellos largos y negros como la noche, además de una piel en tono ocre cremosa que mostraba su linaje. Su madre había sido una de los Pueblos.

Katerin la examinó de arriba abajo, luego asintió. “Ahora vuelve a tu forma.”

Siobhan lo hizo, protestando por la presión en sus botas y la sensación de dismorfía física.

“¿Cuáles son los ingredientes básicos de una poción para reducir la fiebre?” preguntó Katerin.

Siobhan ni siquiera necesitó pensar. “Existen varias variaciones para reducir la fiebre. Los ingredientes comunes son corteza de sauce blanco, artemisa, milenrama, hielo, o alguna parte del cuerpo de un sapo frost albino—aunque lo mejor es su núcleo—niebla del lago cosechada antes de que salga completamente el sol, menta y un par de plumas de una paloma o gorrión para dar una sensación de brisa reconfortante.”

Katerin no parecía impresionada, pero tampoco parecía decepcionada. “¿Puedes preparar todas estas variaciones?”

Siobhan asintió. Las pociones de curación simples y las pomadas siempre estaban en demanda, y habían sido una forma sencilla para ella de intercambiar productos o conseguir un lugar donde dormir en las ciudades que ella y su padre habían atravesado. Rara vez tenía acceso a todos los ingredientes que deseaba, por lo que muchas veces se veía obligada a crear variaciones basadas en lo que podía recolectar en las tierras cercanas. Incluso las había usado ella misma en algunas ocasiones.

Dryden compartió una mirada rápida con Katerin y luego dijo, “Mencionaste la creación de hechizos sencillos. Si quisiera que encontraras la forma de hacer circular continuamente el agua desde el suelo hasta un punto más alto, de manera que requiera poco mantenimiento, ¿podrías hacerlo? Algo que no exija atención constante de un taumaturgo, para ser precisos.”

Siobhan frunció el ceño. “Por supuesto, necesitaría una fuente de energía, pero eso parece bastante sencillo. Necesitaría algo de tiempo para diseñar la mejor disposición, y quizás un par de textos de referencia, pero si pudiéramos usar un pequeño fuego como Sacrificio y asegurarnos de alimentarlo continuamente, debería aportar suficiente energía para el ascenso. Tal vez, si pudiéramos captar el agua que cae de nuevo, podría diseñar algo que reciclara el impulso gravitacional para hacer la circulación más eficiente. Aún tendría que recargarse, pero como un artefacto y no un hechizo activamente lanzado, podría durar bastante tiempo. La verdad, el artefacto no es mi especialidad, aunque,” admitió con cierto titubeo.

La amplia sonrisa de Dryden le brindó cierta tranquilidad.

Katerin se inclinó hacia adelante. “¿Y puedes recargar artefactos?”

“Los básicos, sí. Necesitaría saber qué fue Sacrificado y cuál es el propósito del artefacto, pero eso generalmente se explica en la disposición grabada en la palabra que guía la entrada, conversión y salida.”

Siobhan sabía que quizás exageraba un poco. Solo había recargado los artefactos más simples antes, cosas como cristales de luz o un lanzador de chispas. Su abuelo aún no le había enseñado más que lo básico. La mayor parte de su conocimiento era arduamente adquirido y disperso, obtenido de la forma en que podía aprender de quienes encontraba para enseñarle en el camino. No era exigente. La magia era magia. Si lograba ser admitida en la Universidad y acceder a sus

recursos, estaba segura de que podría aprender a recargar artefactos más complejos.

“Muéstrame algo esotérico,” pidió Katerin.

Siobhan rápidamente repasó su repertorio algo limitado, buscando alguna cosa que aún tuviera la voluntad de guiar y los componentes adecuados para el Sacrificio. Los hechizos esotéricos eran a menudo pequeños trucos transmitidos de generación en generación, o de maestro a aprendiz, y no seguían la estructura estricta de la hechicería moderna. Algunos ni siquiera usaban un conjunto físico de disposición de hechizos.

Las sombras cambiantes provocadas por las llamas danzarinas en la chimenea llamaron su atención, y se volvió hacia la pared del fondo, mirando su propia sombra. ‘De alguna manera, no imagino que así fuera como tú me veías usando este pequeño truco, abuelo.’ Dobló su Conducto entre dos dedos, formando un Círculo con las manos, con los índices y pulgares tocándose. Exhaló a través de él. Su aliento se volvió visible en su paso, absorbiendo el calor de él. Empujó un poco más sus dedos contra el suelo, susurrando, “Aliento de vida, sombra mía. En la oscuridad nacimos. En la oscuridad nos alimentamos. Devora, y resurge.”

Repitió esto tres veces, y en cada repetición su sombra se oscureció ligeramente, de forma antinatural. Al terminar la tercera, la sombra se retorció por el suelo. Se estiró largo, trepó por la pared lejana, y giró la cabeza como si mirara a su alrededor, con dos manchas de sombra que faltaban, formando dos ojos redondos y brillantes, mientras Siobhan permanecía inmóvil. El aire entre sus manos tembló suavemente con la magia, como un espejismo de calor, pero no había ningún conjunto de hechizos que emitiera brillo. Cuando era niña, había usado el hechizo de la sombra familiar para jugar, al igual que otros niños que organizaban meriendas ficticias con sus muñecos.

Dryden soltó una pequeña exclamación, y Siobhan liberó la magia, dejando que su sombra volviera a su estado normal.

“¿Tienes alguna magia de combate?” preguntó Katerin.

Siobhan titizó. “No exactamente. La magia puede usarse de muchas formas ofensivas, pero no domino ningún hechizo de combate en particular. Conozco un encantamiento irritante que causa molestias a los animales, pero es de utilidad principalmente contra ellos.”

Katerin agitó esa explicación con un movimiento de su muñeca. “¿Sabes que practicar magia sin licencia es un delito en Lenore? Eso incluye recargar artefactos y realizar alquimia que supere la simple mezcla de ingredientes.”

Siobhan entrecerró los ojos, aunque sabía que esas palabras no eran una amenaza. Quizá ellos buscaban algo de ella, eso era lo que quería decir. “Podrías esperar tres ciclos académicos hasta obtener tu licencia de Aprendiz.”

Katerin sonrió, mostrando de nuevo sus dientes humanos. “O, alternativamente, puedes cometer cualquier delito con la identidad de alguien ya declarado criminal.” Sus ojos atravesaron cuidadosamente el rostro de Siobhan en busca de su reacción. Antes de que pudiera responder,

Katerin prosiguió. “Porque, verás, esto es un préstamo de altísimo riesgo para mí. ¿Mil monedas de oro por ciclo, con intereses anuales de una vez y media esa cantidad? Aunque logres obtener tu licencia, un Aprendiz no podría pagar los intereses mensuales. No veo cómo eso me favorece, cuando lo que realmente necesito no es dinero, sino un taumaturgo.”

Siobhan casi se atraganta. “¿Mil? ¿Una vez y media—cincuenta por ciento—de interés anual, por ciclo?” Con solo un préstamo, terminaría debiendo mil quinientas monedas de oro en ese mismo tiempo el próximo año, y con un interés adicional cada ciclo, la deuda sumaría más de cuatro mil seiscientas monedas de oro cuando obtuviera su licencia de Aprendiz, que traería consigo más de dos mil en intereses anuales. Imposible. “Estaría en deuda contigo por el resto de mi vida.”

Katerin agitó la mano con desdén. “La Universidad es bastante costosa, y también necesitarás gastos de manutención. Mil no es una cifra desorbitada, sobre todo si quieres que este disfraz que usas encaje en la sociedad. Y respecto a los intereses...” Sonrió sin alegría, y Siobhan volvió a preguntarse si aquella mujer era completamente humana. “Bueno, ¿qué tipo de negocio crees que tenemos? No, no podrás pagarme en monedas de oro. Sin embargo, puedo aceptarte en pago en servicios realizados. Si te desempeñas bien, no hay razón para que en unos pocos años puedas saldar tu deuda. La magia paga bien.”

Dryden se acercó a Siobhan y le dio una palmada en el hombro, apretando suavemente. Ignoró su reacción instintiva de sobresalto. “No te preocupes, Siobhan. Supongo que no queremos que hagas nada moralmente condenable. Solo que practiques las habilidades que tengas en beneficio nuestro y de quienes necesitan ayuda y no pueden recibirla en otro lado.”

‘Si está diciendo la verdad, no es más que lo que ya he hecho antes,’ reconoció ella. Excepto que en los pueblos y aldeas exteriores, nadie la arrestaría ni encerraría por hacer un poco de magia. De hecho, los taumaturgos locales y las autoridades a menudo eran los que más podían permitirse o negociar lo que ella ofrecía. ‘Puedo devolver lo que no utilice una vez iniciado el ciclo. Solo porque otorgan préstamos en incrementos de mil monedas de oro no significa que realmente necesite esa cantidad.’ La duda le surgía del sentimiento de que esas personas le exigirían más de lo que estaba dispuesta a dar una vez que la hubieran atado a ellas. Sin embargo, no era tan ingenua como para mentirse en ese momento. No iba a abandonar el trato. “Mantengo el derecho a rechazar cualquier favor que me soliciten, y cada uno debe tener un valor monetario para su reembolso.” ergió la barbilla en señal de desafío.

Katerin encogió de hombros. “Puedes negarte, si así lo deseas, pero solo si la razón es que nuestra petición es moralmente reprochable—no simplemente desagradable, peligrosa o incómoda. Ten en cuenta que la deuda debe ser saldada de una u otra forma. No permitiré que pospongas esto hasta que te gradúes. Sin embargo, hay muchas cosas que podrías hacer, si alguna solicitud en particular te resulta desagradable. No somos irracionales.”

La mente de Siobhan giraba rápidamente. ‘¿Estoy perdiéndome de algo?’, se preguntó. Lo miró fijamente, descaradamente. “Supongo que esto es obvio, pero este acuerdo debe mantenerse confidencial. No puedo permitir que mi nueva apariencia se vea comprometida.”

Katerin y Dryden compartieron una mirada de diversión. “Por supuesto,” dijo Katerin, y Dryden asintió en señal de acuerdo.

“También necesitarás acceso a ciertos servicios, creo,” dijo Dryden, observando su ropa desgastada mientras jugaba con la tapa de su propio traje. “Si quieres integrarte, claro está.”

Siobhan se tensó ante el insulto implícito, una oleada de palabras defensivas surgió en su garganta. Las succionó hacia abajo con esfuerzo. ‘Tiene razón. Solo porque no me guste cómo suena no significa que no sea verdad.’ Sus dedos temblaron, y los obligó a relajarse. Odiaba a las personas que se ofendían por la verdad, que sentían la necesidad de atacar a quien la pronunciaba. Ella no sería una de esas personas. En lugar de responder verbalmente, asintió de forma nerviosa. ‘Quiero ropa nueva. Lo merezco. Esto está bien.’

Luego, las cosas sucedieron rápidamente. Katerin fue por una pequeña caja llena de oro. Casi la dejó caer, sorprendida por su peso, aunque había sabido objetivamente que el oro era uno de los metales más pesados. Era un componente común en hechizos, aunque nunca había tenido la oportunidad de usarlo en un Sacrificio.

Los poderosos taumaturgos podían transmutar sustancias más baratas, como el plomo, en oro u otros metales preciosos, pero seguía siendo un proceso difícil y costoso que mantenía estos productos fuera del alcance de los más pobres. A pesar de esta habilidad, las monedas de los Reyes seguían siendo valiosas porque se creaban con un método secreto para verificar su autenticidad. La pena por intentar crear una falsificación era muerte, y controlaban la cantidad acuñada, manteniendo así el valor de su moneda. Siobhan sostuvo la caja cerrada contra su pecho, consciente de su valor. “¿Necesitan que firme algún tipo de contrato?”

“Por supuesto. Se tratará de una promesa hecha con la huella de sangre.”

El color abandonó el rostro de Siobhan.

Katerin agitó su mano como quien ahuyenta dudas o miedos. “No es que no confíe en ti, pero”—señaló la caja—“es una suma bastante grande de dinero. No usaré la huella de sangre a menos que me obligues a encontrarte y a poner las cosas en orden.” Sonrió ampliamente. “La promesa cubrirá los términos del préstamo y su reembolso, con una restricción contra malas acciones por ambas partes. Además, también se requiere mi sangre. No seas tan desconfiada.”

Los brazos de Siobhan se tensaron alrededor de la caja de oro. Cada pequeña pieza podría haber sido una gota de conocimiento, de magia. ‘¿No admití ya que no me iría sin más?’, se preguntó. No podía hacer eso. Habría sido más fácil pedirle que se amputara un pie que abandonar esta oportunidad. ‘Solo tendré que asegurarme de devolverles el dinero, de una u otra forma.’

Katerin abrió un cajón de su escritorio y sacó dos piezas de pergamino con el Círculo y la Palabra ya dibujados en ellos.

¿Con qué frecuencia usa ella las huellas de sangre para tener el hechizo tan fácilmente accesible? Siobhan inspeccionó el Círculo, tratando de entender cómo funcionaba la magia. Esto las obligaría a cumplir la promesa que hicieron al presionar su sangre en él, y permitiría que la sangre fuera

usada por la parte agraviada si alguna de ellas incumplía su acuerdo, a pesar del empeño. Parecía que cualquier intento de usar la sangre sin cumplir con esos requisitos, que solo podían ser malintencionados, resultaría en la inmediata incineración de la copia del acuerdo de esa parte. Deseaba saber más sobre este tipo particular de magia con sangre, aparte de las advertencias generales acerca de cuán ilegal y peligrosa era toda magia con sangre.

«Ambas tenemos cierta preparación mágica, así que no es necesario contar con un tercero como garante», dijo Katerin. Tomó un bolígrafo y escribió varios párrafos explicando los términos exactos de su acuerdo en ambas copias.

Siobhan lo leyó con cuidado, aliviada al saber que el interés solo se acumularía una vez al año, y que la tasa diaria sería recalculada cada vez que realizaba un pago. Tomó el bolígrafo del escritorio de Katerin y añadió una cláusula indicando que el prestamista actuaría de buena fe, brindando al prestatario la oportunidad de saldar la deuda en tiempo oportuno.

Katerin sonrió con ironía y asintió, luego colocó un trozo de ámbar y una cuerda de cuero atada en los Círculos componentes, con una pequeña vela como Sacrificio. Se pinchó con la hoja de su escritorio en la yema del pulgar, y luego indicó a Siobhan que hiciera lo mismo.

Ambas presionaron sus pulgares ensangrentados en el centro del Círculo, y Siobhan siguió a Katerin en la pronunciación.

«Yo, Katerin Russey, soy la prestamista».

«Yo, Siobhan Naught, soy la prestataria».

Con la frase de apertura, «Por mi sangre, lo juro», leyeron juntas el acuerdo, pronunciando cada palabra con calma y precisión. Terminaron el hechizo con: «Que así sea».

La llama de la vela se apagó como si una mano invisible la hubiese aprisionado, y las líneas en el pergamino brillaron mientras el hechizo las ataba a su juramento.

Tanto el nudo como el trozo de ámbar habían sido consumidos, y Katerin sacó otro conjunto para la segunda copia del hechizo de la huella de sangre, reencendió la vela y repitieron el proceso. La magia se sintió aún más poderosa con la repetición. Cuando terminaron, Katerin tomó una copia y Siobhan la otra.

Siobhan no sintió nada diferente, pero sabía que la única manera de escapar de este juramento sería cumplir los términos o destruir ambas copias del pergamino encantado.

Katerin guardó cuidadosamente su propia copia en el cajón con llave. Su tono se volvió más formal, como si su atención se hubiera apartado de Siobhan. «El primer pago vencerá a fin de mes».

Siobhan se encontró de nuevo en las calles casi antes de que se diera cuenta de lo ocurrido, el cansancio acumulado del día la alcanzó en destellos de desconexión y una percepción distorsionada del tiempo. Se acabó. Se acabó. '¿Pero qué hago ahora? ¿A dónde voy?' Miró las calles desconocidas, preguntándose si quizás debería regresar con Katerin y pedirle si podía

alquilar una habitación para esa noche. Había dormido en el suelo antes, pero con el cofre de oro que pesaba mucho en uno de los cargadores en su espalda, no se sentía segura durmiendo en la calle.

Dryden pasó a su lado, luego se detuvo y se giró, una de las farolas lo iluminaba desde un lado proyectando una sombra rígida sobre la calle. «Supongo que necesitarás un lugar donde quedarte esta noche. Los posadas ya estarán cerradas, y no querrás que esta apariencia se relacione con el Ciervo Verde.»

Ella asintió con la cabeza.

—Vendrás a mi casa — proclamó, como si no admitiera discusión alguna —. Te prepararemos para lo que te espera.

—No necesito tu ayuda.

Su boca se torció en esa sonrisa astuta otra vez. —Te equivocas. Estoy ayudándome a mí mismo. Cualquier beneficio para ti es solo una consecuencia secundaria.

De algún modo, esas palabras lo hacían soportable. —Está bien.

Revision #1

Created 13 June 2026 11:48:23 by Edward Elric

Updated 13 June 2026 11:48:26 by Edward Elric